

El congreso de los feos

Lucía Flores

Buenos Aires. Planeta, 2017..

1. Calentando motores

Después de leer...

- Un personaje dice que no se había dado cuenta de que el tiempo era como de chicle.
 - ¿Les pasó alguna vez que el tiempo parecía estirarse y estirarse y que el momento que esperaban parecía no llegar más? ¿O que el tiempo parecía achicarse y achicarse y pasar rapidito y de repente todo se terminaba? Si es así, ¿cuándo?, ¿por qué?
- ¿Qué pensaron la primera vez que vieron la novela, antes de leerla? ¿Qué piensan ahora, que ya la han leído? ¿Hay consenso en el grupo respecto de lo que piensan?
- ¿Qué personaje les interesó más? ¿Por qué? ¿Coinciden con los compañeros? ¿Es el personaje más importante de esta historia o es secundario?
- ¿Qué personaje les gustaría ser? ¿Es el favorito de la mayoría?
- ¿Qué les llamó especialmente la atención en este relato?
- ¿Hubo algo que los desconcertara? Si es así, ¿qué? ¿También desconcertó a los compañeros?
- ¿Aprueban lo que suceden en los capítulos y las cosas que hacen los personajes? ¿Todos? ¿Algunos? ¿Ninguno?
- ¿Qué parte les gusto más? ¿Por qué es la que más les gusta? A otros compañeros, ¿también les gustó más esa? Si es así, ¿por los mismos motivos? ¿Qué les dirían a sus amigos sobre esta novela?
- ¿Leyeron otros libros parecidos a este? En caso afirmativo, ¿en qué se diferencian?
- ¿Qué cosas de las que fue diciendo el resto les impresionaron más?



2. Preparados, listos... ¡ya!

- ¿Cuál es el capítulo más corto? ¿Y el más largo? ¿Hay algún empate? ¿Cómo lo supieron? ¿Todos de la misma manera?
- ¿Llegaron a saber lo que pensaban los personajes o solo lo que decían? ¿Todos? ¿Algunos?
- Quien cuenta la historia es...
 - Fufú.
 - La mamá de S.
 - El papá de S.
 - S.
 - Ricotta.
 - Los forzudos que trabajan con Ricotta.
 - Fierritos.
 - La mamá de Fierritos.
 - Camilo.
 - El gorila.
 - No se sabe.

Fundamenten la opción que señalaron.

- ¿Podrían no estar en esta novela los personajes de S, la mamá de S, el papá de S, Ricotta, los forzudos que trabajan con ella, Fierritos, Camilo, el gorila? ¿Todos? ¿Algunos? ¿Por qué?
- La autora dice que el elemento común en todos sus libros es la amistad. ¿Esto se cumple en este libro?
- Después que han leído toda la novela, se reúnen en grupos de igual cantidad de personas y cada grupo elige un capítulo distinto.

Seleccionan del capítulo tantos párrafos como integrantes tienen los grupos.

Hacen una copia del capítulo y cortan los párrafos seleccionados.

Van a quedar párrafos sin seleccionar, no importa.

Intercambian los párrafos con otro grupo y reparten uno por integrante.

Cada uno lee silenciosamente el párrafo que le tocó..

Comienza cualquier grupo. La seño o el profe pide a un alumno que lea, ubicado de frente a la clase, en voz alta, su párrafo.

Luego pide a otro chico del mismo grupo que lea el propio. Si este segundo párrafo se halla en el texto antes que el del compañero, se coloca a la derecha del anterior; si se halla después, a la izquierda (la clase corrobora o rectifica la decisión).

Si necesita recordar lo que decía el párrafo de su compañero, le pide que lo relea oralmente (no vale acercarse a leerlo en silencio).

Un tercer integrante del grupo lee su párrafo y se ubica en relación con los otros dos (antes de ambos, entre uno y otro, detrás de ambos); el grupo confirma o corrige.

Así sucesivamente hasta que acomoden todos los párrafos del grupo.

3. Seguimos en carrera

Dice la autora que el título de esta novela surgió en un juego de improvisación de teatro: había que escribir temas para improvisar en papelitos y ella anotó, porque sí, casi sin pensarlo, “El congreso de los feos”. Pero no empezó la novela entonces sino dos años más tarde.

En pequeños grupos anoten títulos posibles de libros. Pongan todos los papelitos en una caja o bolsa. Cada grupo saca uno (si les toca el mismo que ustedes anotaron, sacan otro) y escribe una síntesis del argumento de la novela que llevaría ese título.

Tengan presentes los pasos:

1º - Pensar qué pondrán y anotar como ideas sueltas, una debajo de otra, lo que pensaron. Este es un paso preparatorio.

2º - Escribir en una hojita borrador. Todavía no importa la caligrafía, la prolijidad, la presentación. Nadie más que los que escriben leerán esas hojas. Es igual si hay faltas ortográficas, de redacción, tachones, aparente desorden. No es la versión definitiva.

Pueden subir los argumentos a un blog creado al efecto, a la página web institucional, a una *fanpage* que solo dediquen a compartir escrituras o agruparlos en una carpeta que pueda circular entre las familias.

Si los van a compartir por escrito, avancen al paso siguiente:

3º - Revisar los argumentos escritos prestando atención a la ortografía (usen el corrector del Word), a que concuerden los sustantivos, los adjetivos y los verbos, a reemplazar por sinónimos las palabras repetidas, etc.

Ahora escriban las síntesis argumentales “en limpio”.

4. Llegamos a la meta

Juego de la casita robada

Jugadores: 2

Se necesita: el mazo de cartas que está abajo, compuesto de párrafos de los capítulos de la novela que leyeron y un comodín.

¿Cómo se juega? Se sortea para saber quién es el primero que reparte.

Ese jugador barajará el mazo y lo dará a cortar a su compañero, tras lo cual distribuirá tres cartas a cada uno.

Después pondrá otras cuatro boca arriba en el centro, al lado del resto del mazo (pozo), que dejará boca abajo.

A su turno, cada jugador puede llevarse (robar) una carta que esté sobre la mesa cuyo fragmento pertenezca al mismo capítulo de una que tenga en la mano. Por ejemplo, si en la mesa hay un carta con el comienzo del capítulo 1, se puede robar con el final o con otro fragmento del capítulo 1, o con un comodín.

Si al turno de jugar no tiene ninguna carta para levantar, tira una.

Las cartas robadas se dejan apiladas al lado del jugador que las ha levantado (casita) con la escritura hacia arriba, para que el compañero la vea y, si puede, le robe la casita. La casita se roba cuando el compañero tenga una carta con un fragmento del mismo capítulo.

Se reparten en cada mano 3 cartas y se roba la casita siempre que se pueda.

Gana, cuando se acaban las cartas, el que tiene la casita más grande.

Me llamo S y soy el niño más feo del mundo.

Mi madre me arrancó las tijeras de la mano, frenética. Creo que así pensaba salvar mi nariz, pero nunca sabrá que salvó también mis orejas, que eran la etapa número 2 de mi plan «tijerístico».

Dos colosos fornidos me alzaron en vilo y me encerraron en una pieza donde no había nada de nada, sólo cuatro paredes blancas, y me dijeron que podría salir de allí en cuanto me calmara. Por supuesto, me calmé muy rápido.

Pasé una noche muy agitada. Buscaba en mi cabeza la manera de convencer a la madre de Fierritos de que lo dejara ir a la escuela. Mi primera idea fue mandarle una carta para decirle lo que pensaba. Luego, se me ocurrió organizar un encuentro con ella y explicarle.

La casa se llenó de vapores perfumados mientras Fierritos se sometía a enérgicos masajes, bebía menjunjes con sabor a canela y jengibre y pasaba horas con la cara cubierta de máscaras de magnolia y jazmín. Como después de quince días el resultado del tratamiento era muy poco alentador, Li le propuso a la madre de Fierritos un método más radical, que no había sido experimentado por ninguna criatura humana.

Fierritos estaba dispuesto a hacer muchos sacrificios, pero no ese. El entrenamiento para no ganar el concurso se había convertido en una razón de vivir.

COMODÍN

Lucía Flores

El congreso de los feos

Argentina: Planeta

Y para probarles que soy el más feo del mundo, les puedo mostrar mi trofeo. Lo gané en un concurso, y créanme, no fue fácil.

Subsuelo, puerta 5, decía le papel de Fufú. No sabía en qué piso me encontraba, pero decidí no tomar el ascensor y bajar la escalera. Bajé, bajé, bajé, bajé, y cuando llegué al último piso me encontré con una puerta cerrada con llave. Después de tocar el timbre, esperé un buen rato, y ya estaba por irme cuando alguien abrió la puerta.

Abaleas se quitó su delantal y tuvo que sentarse porque temblaba como una hoja. Luego, sacó un pañuelo de su bolsillo, respirando ruidosamente.

Quedamos entonces en encontrarnos media hora antes del concurso, delante de la puerta del gimnasio donde se haría la ceremonia. Antes de que me fuera, Renata me puso en los bolsillos los últimos merengues aplastados que quedaban en el plato. Luego, me eché a correr por las escaleras en busca de María Ethel.

Aquella mañana había una gran agitación en el congreso. Un pelotón de trabajadores en mameluco ponía guirnaldas en las paredes, organizaba la pista de baile para la fiesta que habría después del concurso y descargaba bebidas de un par de camiones estacionados en la puerta. En la entrada, mucha gente verificaba la hora del concurso en un gran cartel, y algunos fotógrafos ajustaban sus cámaras.

Luego, me leyó la instrucción número tres: firmar el contrato. Sacó entonces de su bolsillo un papel arrugado que decía:

SERÉ EL MÁS FEO POR UN DÍA
PERO NADIE SABRÁ POR QUÉ.

FIRMA: _____.

Sin decir palabra, firmé. Renata siguió leyendo las instrucciones.

Fierritos me abrazó agradeciéndome todo lo que hacía por él, y juntos planeamos qué decirle al jurado cuando nos viera. En ese mismo momento, un altoparlante vociferó que el concurso iba a empezar. La hora de la verdad había llegado.

Llamamos entonces al concursante número 7, Sócrates Martínez. No reaccioné en seguida cuando escuché mi nombre. La emoción de ver volar a Fierritos me había trastornado. —Sócrates Martínez — repitió la voz.

—Señoras y señores, se me acusa de ser un impostor por ser idéntico a Fierritos. Yo vuelvo a afirmar que no lo soy. Aunque lo fuera, participar en este concurso y aspirar a ganar el trofeo es mi derecho más legítimo. Leamos el reglamento —propuse, buscando en aquel papel que nunca había leído el artículo que especificaba lo que debía hacerse en caso de empate. El público me observaba.

Cuando volví a casa, mi madre tuvo la delicadeza de no hacer ningún comentario y tratamos de pasar una tarde normal. Mi padre, que se había enterado de todo, me propuso jugar al ajedrez con él. Después, los tres decidimos ver una buena película de seres del espacio y encargamos unas pizzas que comimos mirando la televisión.

Al otro día, me estaba preparando para irme a dormir cuando sonó el teléfono. Mi madre contestó, y por el tono de su voz, supe que era una llamada fuera de lo común. —Sócrates, es para ti —murmuró nerviosa. Era Fierritos. Casi sin respirar, me dijo que su madre había visto mi foto en el diario y que había hecho lo imposible por encontrar el número de teléfono de mi escuela y conseguir el mío. —Hace tiempo que te estoy buscando —agregó después.

Al fin quedamos en vernos al otro día, en un parque no muy lejos de mi casa y bastante cerca de la suya, a las tres y media, después de la escuela. —Yo también voy a clase —declaró mi amigo.

—¡Fierritos! —dije al fin.
—No pude esperar hasta mañana a las tres y media —me explicó.
Luego nos abrazamos, felices de volvernos a ver.



Vida de Laura Flores

Laura nació en Uruguay en 1960 (más o menos al mismo tiempo que tus abuelos). Tuvo tres hermanos. Luego se fue a vivir a Canadá, donde fue madre de Talía y Beatriz, y da clases en la universidad.

Muchos años enseñó francés (uno de los dos idiomas oficiales de Canadá) a inmigrantes.

Escribe desde que era muy, muy chiquita. Ya de grande, sus libros fueron publicados en castellano, francés e italiano. Forma parte de un grupo de escritores que se reúnen y leen sus obras en público.

Si quieren verla y escucharla brevemente: <https://www.youtube.com/watch?v=UVTT8CHwoqE>

Elena Luchetti